



Angel G. Muriel

Del 22 al 31 de Diciembre, se celebró en la sala de exposiciones de la Diputación Provincial, la muestra ofrecida por Angel Muriel, constituida por 38 óleos. Muriel es artista joven, veinticinco años, cacereño, estudió aquí pintura, siendo sus profesores Indalecio Hernández, Ma-

Arte

cías y Martínez Terrón. Fue uno de los fundadores del *Grupo Extremadura-68* y expuso conjuntamente con Diego Pino Palacio en esta misma sala en el año 1968. Marchó a Madrid, estudiando dibujo y modelado en la Escuela de Artes Aplicadas bajo la dirección de Cristino Mallo y Joaquín Donaire. Medalla de Oro 1969 en el Certamen Nacional de Málaga y Medalla de Plata, Ciudad de Huesca 1969, alcanzando en Pamplona el primer premio de Dibujo y Pintura. En Madrid expone individualmente en la galería de arte Rottenburg.

Si ya en número 153 de «ALCANTARA» al ocuparnos de su exposición conjunta del año 1968 comentábamos «pintura con garra, dentro de una línea moderna, que nos hace pensar que estamos ante dos jóvenes promesas» hoy no podemos por menos que ratificar nuestro juicio anterior. Muriel en esta su segunda salida cacereña, se nos muestra más firme, más consecuente, en busca de su camino y de su verdad artística. Muriel expone deliciosos óleos, algunos de tendencia post-impresionistas, óleos de colores muy diluidos, de tonos empastelados, azules, verdes, amarillos blanquecinos, que usa audazmente en rostros y desnudos, a lo Toulouse Lautrec o Van Dongen. En otra vertiente de su muestra, nos ofrece un conjunto de cuadros de línea expresionista con menos influencias y por tanto más personales. Bellos estudios, intencionalmente abocetados monocromos, de dibujo plenamente conseguidos.

La exposición de Muriel, nos ha complacido totalmente, celebramos que Extremadura cuenta con otro pintor de reconocido mérito.

Mari Luz Antequera

El día 16 de Enero se inauguró en la sala de exposiciones de la Casa de la Cultura, la presentación de 19 óleos originales de la pintora cacereña Mari Luz Antequera, algunos de gran formato, muestra que fue clausurada el 26 del mismo mes.

Creemos que es esta, la primera exposición individual que ofrece en Cáceres Mari Luz Antequera; recordamos que en Febrero del 1972 expuso aquí conjuntamente, con los jóvenes artistas Mari Gutiérrez, Ignacio Pardo y Luis Canelo, muestra que motivó por la temática de Pardo (Ver n.º 166 de «ALCANTARA») polémicas de resonancia.

Mari Luz Antequera, repetimos es cacereña, ha estudiado en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y ha participado en diversas exposiciones nacionales entre las que destacamos, las del Concurso Nacional «Blanco y Negro», Ateneo de Madrid, Bial de Zamo-

ra e individual de Salamanca. También es profesora de Dibujo en diversos centros docentes de la capital.

Mari Luz, en sus 19 óleos sigue una línea general muy uniforme, su pintura la estimamos adscrita a una de los más actuales movimientos pictóricos: al hiperrealismo fotográfico del que es figura señera el español Antonio López García. Mari Luz añade a su arte reminiscencias renacentistas y da un tono mágico de surrealismo a sus obras que la individualiza. Usa pincelada imperceptible, sin la más ligera huella de empaste y con acabado que recuerda la laca. La composición con pequeñas excepciones, a base de fondo azul uniforme, con degradaciones tonales hacia la parte inferior del cuadro que dan a sus figuras el matiz irreal a que hemos aludido anteriormente. Los modelos de sus retratos perfectamente logrados nos miran con ironía, conscientes de que no lograremos arrancarles su secreto. Coronadas con flores, con esas túnicas de perfectos grises, esas mujeres, quiénes son ¿bacantes helénicas, lesbianas, sensaciones oníricas?...

Apartémonos de las interpretaciones subjetivas y destaquemos entre su producción un desnudo logradísimo *Mujer con limones* y *Las amigas*, con un fondo rojo vegetal meticulosamente resuelto. Bueno el retrato titulado *Dioni*, con fondo sucio a lo Barjola, y *Niña con manzana* de ambientales tonos calientes.

J. A. OLIVER MARCOS

La V Bienal Extremeña de Pintura

Del 26 de Febrero al 23 de Marzo, ha estado abierta en los salones de la Delegación de Cultura de Badajoz, esta Exposición que desde el primer momento ha levantado un mar de discusiones, reflejadas en la prensa regional.

Con franqueza, no veo los motivos de tanta polémica sobre este V Bienal, la cual bascula al mismo ritmo que las anteriores; todas las he visto y en alguna de ellas he tomado parte como miembro del jurado. Y lo peor es que estas discusiones han ido degenerando en enfrentamientos provinciales a que tan propicios son los extremeños en cualquier terreno, sea el arte, de la cultura o del deporte. No hay nada de esto; deben tranquilizarse nuestros colegas badajocenses, porque las voces cacereñas que destempladamente han criticado el certámen, lo han hecho a título particular, y no representan ni a los artistas ni a la crítica de la Alta Extremadura.

La selección y la colocación de los cuadros en un local poco espa-

cioso, tampoco han sido tan malas como se ha dicho, y hay que dar un margen de confianza a unos hombres como los de la «Cátedra López Prudencio» que han puesto a contribución su buena voluntad venciendo numerosas dificultades. Acaso pudo hacerse algo mejor, pero no mucho dadas las circunstancias de espacio y tiempo,

Disiento por completo de los que piden que a estos certámenes pueda concurrir cualquier artista con cualquier tema. Una Exposición Bienal Extremeña es una exposición *extremeña* y a ella deben concurrir solo artistas del país o con temas del país. Si se abriese la entrada a todo pintor de fuera, es verdad que, lógicamente se elevaría el nivel de calidad de las muestras. Pero, también lógicamente, los premios emigrarían a otros sitios. Y los mismos que ahora se lamentan de la ausencia de valores foráneos, pondrían el grito en el cielo cuando los premios cayeran más allá de nuestros límites regionales, como está ocurriendo con los concursos literarios. Criticar es muy fácil; proponer una solución que resulte realizable, es tarea no tan llana. Y por ello la gente se dedica solo al primero de ambos cometidos.

En cambio se echan a faltar —y esto no lo ha dicho nadie— obras de autores extremeños ya consagrados, que, colocados en un salón de honor, tal como ahora se ha hecho con los ganadores de otras Bienales, hubieran contribuido a una emulación entre los artistas locales y a depurar su técnica. No queremos citar nombres, pero cualquiera un poco metido en estos menesteres los conoce. Extremadura produce muchos y buenos artistas, escritores, científicos. Pero, con honrosas excepciones, la mayoría se olvidan del terruño tan pronto han alcanzado laureles en justas nacionales.

De que el promedio de calidad de las obras expuestas no sea excesivamente alto, no tienen la culpa los organizadores, ni tampoco puede reprochárseles una manga muy ancha al seleccionar un centenar de obras, cuando han sido rechazadas otras tantas. Una exposición regional con menos de un ciento de cuadros, daría una imagen de pobreza e impotencia artísticas.

Se sigue notando, como en los certámenes anteriores, una falta de audacia en los estilos pictóricos, generalmente aferrados a las normas figurativas. En la última Bienal de Plasencia solo había dos o tres cuadros abstractos; en ésta hay pocos más, pero tampoco de esto hay que cargar la culpa a la organización. Ya entonces puse de manifiesto esta timidez de los artistas extremeños, y por si a alguien le extraña esta apreciación, diré una vez más que a nadie puede asustarle ninguna audacia artística, si la obra lleva el sello de un impulso creador, y sobre todo, una vibración humana; porque lo que no es humano por defini-

ción, no es arte. Y desde luego, cualquier audacia plástica de cualquier estilo, debe provenir únicamente de la honrada mano del artista, sin trucos ópticos ni mecánicos que representen un engaño para el espectador. En este repudio está incluido también el brochazo inconexo, que algunos confunden con el abstractismo realmente creador. La diferencia entre una cosa y otra es tan clara que extraña haya tanta gente que los confunda.

Respecto de los premios otorgados, no hay nada que decir, puesto que ya estén dados y el jurado venía compuesto, o por lo menos presidido, por relevantes personalidades de la crítica nacional. Para nuestro particular gusto hubiéramos variado por lo menos el orden. Hace poco leí que Juan José Narbón manifestaba su descontento por el tercer premio recibido, y al pronto lo consideré una «boutade» daliniana de nuestro simpático coterráneo. Después de vista la Exposición he comprendido que tenía razón, pues los cuadros crudamente expresionistas que ha presentado, son acaso lo de más garra pictórica que estaba allí colgado.

Se ha de hacer constar que no parece equitativo el máximo galardón concedido al pintor sevillano Manuel Alvarez Fijo. Y no por la obra en sí, en cuyo mérito no me quiero entrometer, sino porque sencillamente no se ajusta a las bases del Concurso, pues ni el autor es extremeño ni se puede advertir la más remota traza de algo de nuestra región en el cuadro. Se trata de un lienzo de abstracción pura, y no basta para «extremeñizarlo» ponerle la etiqueta de «Angelus en Guadalupe». Igualmente se le pudo dar el título, con la misma propiedad, de «Angelus en Montserrat», y presentarlo a una Bienal de pintura catalana.

Estimo justos en general los demás premios y muy acertada la concesión de uno de honor a un artista tan completo como Manuel Fernández Mejías. Lo mismo a la magnífica acuarela de Ramón Herrero; es lamentable sin embargo que se hayan quedado sin galardón algunos cuadros que a mi juicio lo merecían, tales como los de Juan Narciso, Eva Callejo y algunos otros. Pero ya es sabido que nunca llueve a gusto de todos. Esperemos que la VI Bienal nos traiga un mejoramiento en técnica e inspiración de nuestros artistas y la revelación de brotes nuevos en la pintura regional.

C. CALLEJO SERRANO

Luis Canelo. en Madrid

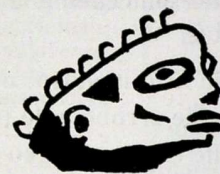
Por la prensa nos enteramos que en la sala Eburne de Madrid ha expuesto con gran éxito nuestro paisano Luis Canelo, hermano de la

poetisa Pureza Canelo, que como se sabe, ganó el premio Adonais en 1972.

Ya en otra ocasión hemos escrito, cuando hizo una exposición colectiva en Cáceres, que Canelo nos parecía un pintor de hondo nervio y de plena honradez en la dedicación artística, con un esperanzador porvenir.

Con esta exposición, que a juzgar por lo que leemos ha tenido tanto éxito económico como crítico, puede decirse que Luis Canelo está cumpliendo religiosamente sus promesas, por lo que es fuerza felicitarle desde esta tierra que le vio nacer.

C. C. S.



Por la premura del tiempo no podemos insertar, como hubiéramos querido algunas reproducciones de obras de estas exposiciones. Esperamos hacerlo en el próximo número.